

Luis Ramiro Beltrán

Luis Ramiro Beltrán Oruro, 1930. Doctor en Comunicación Social, escritor, investigador y poeta. Premio Mc Luhan de Comunicación 1983. Entre sus libros de poesía están: Pasos en la corteza (1987), El cofre del selenio (1988) Premio Único en el Concurso Nacional de Obras Dramáticas (Ecuador) y la antología Panorama de la poesía boliviana (1982) publicada en la colección «Cuadernos Culturales Andinos» del convenio Andrés Bello.

Canto a La Paz Oración a la querencia indeleble

I

*A cuatro mil metros de angustia
sobre el nivel del mar escamoteado
- apostada en el vientre del tótem de nieve -
atalaya el páramo y preside la patria
mi ciudad.*

*Villorrio mártir
que nace cada día desde hace cuatro siglos;
cuenco de indómitas tizonas y de wiphalias nobles
que no conocen tregua;
apacheta primada
que los libres y recios honraron con su sangre;
espejismo de luz y de granito
que inventaron los dioses para burlar al tiempo;
ésa es La Paz.*

*La Paz,
vitral de escarcha, de kantuta y oro.
La Paz,
cuartel del trueno y catedral de la estepa.*

*La Paz
hada del ventisquero, alcoba de la estrella.*

*Parroquia de guerreros consagrada
para sellar la paz
que nunca el destino avieso
concede a tus varones de basalto,
municipio del sol, pueblo vanguardia,
yo te canto en la celda de la ausencia,
yo te intuyo más mío que nunca a la distancia,
yo te vivo tan pleno como siempre en la añoranza.*

II

*Desde la voz del cóndor,
siguiendo la señal de tus sicuris
hasta las arcas de la coca sabia,
acariciando el desnudo de tu hoyo,
viaja mi sangre a dialogar contigo.*

*Pregunta ella
por tu cielo tangible,
por tus adustos montes que escoltan auquénidos alados,
por tu río que - del mito hacia la historia -
transporta los cuarzos fugitivos del ancestro.*

Responde tú

*- abriendo tus aguayos al recuento -
para brindar tus calles de contramano al cielo,
tus templos de filigrana de alfeñique colonial,
tus tejas de airampo y tus piedras parlantes,
tus mercados de mestiza acuarela,
tus tambo construidos en naranja y mazapán,
tu vertical toldería domadora del vértigo,
y aquellas lágrimas de arcilla que encabezan tu valle.*

*Va cobrando mi sangre
con fruición sensual y con unción -
las redes intronchables que conservan
los pergaminos de tu estirpe de crisol.
Anticipan mis palmas
el aire de proclama y barricada,
la palabra tibia de tus gentes de acero,
su pulso de conquista y de revuelta,
las trompetas de sitio y las campanas de exilio,
y la escultura intacta de tantas horas rojas.*

*Y tú entregas al paso de esa sangre
el reclamo del huaiño enamorado de la preste,
los buñuelos sagrados de diciembre,
las polleras que endulzan el erial,
el sapo sabatino que se alimenta de tejos,
los anuncios de los brujos siempre vivos,
el zumo de las viñas abajeñas,
el ritual febrero de arlequín y llamero,
la suerte en miniatura que dispensa el ekeko,
y la khena que escribe tus aymaras memorias.*

*Así, mi aldea impermeable,
belén y averno, pero mía al fin,
así al calor de tus dinteles de retama,
mi cuita se torna en regocijo,
mi ansia vuelve a repalpar tu seno,
mi gesto, a procurar la alta temperatura de tu aliento,
mi voluntad, a requerir tu patrocinio,
y mis pupilas, a engarzarse - de nuevo y para siempre -
en tu cintura de lumbre y caramelito.*

III

*Brava tierra de inmarcesible tea,
axial señora de los altoperuanos,
matriz del grito que anunció la patria,
capitana del Ande, madre nuestra,
recoje esta oración y entiende:
¡Nunca me fui de ti!*

Del poemario: Pasos en la corteza.

